

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 007 (2.855)

Ciudad del Vaticano

16 de febrero de 2024



Quitarnos
los
revestimientos
mundanos

Domingo 28 de abril
El Papa visita Venecia

El Papa Francisco visitará Venecia el domingo 28 de abril. Lo han comunicado conjuntamente el Dicasterio para la Cultura y la Educación y el Patriarcado de Venecia, anunciando que el Santo Padre visitará el Pabellón de la Santa Sede en

la 60ª Exposición Internacional de Arte - La Biennale, en la Cárcel de Mujeres de la Giudecca, y se reunirá con la Comunidad Eclesial del Patriarcado, con un programa que se anunciará próximamente.

Las palabras del cardenal Parolin sobre los 30.000 muertos en Gaza

Detener la masacre

ANDREA TORNIELLI

El cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, inmediatamente después de la masacre perpetrada por los terroristas de Hamas el pasado 7 de octubre de 2023 contra familias pacíficas israelíes definió como "inhumano" ese ataque. Indicó como prioridad la liberación de los rehenes, hablando también del derecho a la defensa de Israel e indicando el parámetro necesario de la proporcionalidad. El martes 13 de febrero, al final d un encuentro con las autoridades italianas, con ocasión del encuentro anual para celebrar los Pactos Lateranenses, Parolin dialogando con los periodistas usó palabras inequívocas sobre lo que está sucediendo en Gaza. Reafirmó la «condena clara y sin reservas de todo tipo de antisemitismo», pero al mismo tiempo reiteró la «petición para que el derecho a la defensa de Israel que se ha invocado para justificar esta operación sea proporcionado y ciertamente con 30.000 muertos no lo es». El cardenal añadió: «Creo que todos estamos indignados por lo que está sucediendo, por esta masacre, pero debemos tener el valor de ir adelante y de no perder la esperanza». Una invitación a no dejarse vencer por el abatimiento, por la presunta inevitabilidad de una espiral de violencia que nunca puedes ser presagio de paz, sino que desafortunadamente corre el riesgo de generar nuevo odio.

En una entrevista con el diario «Fatto quotidiano», también la escritora y poeta Edith Bruck —que en la primavera de 1944, con trece años fue capturada en el gueto húngaro de Sátoraljaújhely y deportada a Auschwitz — ha expresado una postura similar. Ha dirigido críticas severas contra el actual

primer ministro israelí, afirmando que «ha perjudicado a los judíos de la diáspora porque ha reavivado el antisemitismo que nunca desapareció y que ahora se ha incrementado». Bruck ha añadido su convicción de que con esta política no se eliminará nunca a los terroristas.

Las del cardenal y de la poeta judía son palabras dictadas por una visión realista del drama en ciernes. Para la Santa Sede, la elección de un campo es siempre por las víctimas. Y, por lo tanto, por los israelíes masacrados en casa en los kibbutz mientras estaban a punto de celebrar el día de Simjat Torá, por los rehenes arrancados de sus familias, así como por los civiles inocentes -un tercio de ellos niños- muertos por los bombardeos en Gaza. Nadie puede calificar lo que está ocurriendo en la Franja de "daños colaterales" de la lucha contra el terrorismo. El derecho a la defensa, el derecho de Israel a llevar ante la justicia a los responsables de la masacre de octubre, no pueden justificar esta carnicería.

En el Ángelus del pasado 17 de diciembre, tras el asesinato de dos mujeres cristianas que se habían refugiado en la parroquia de Gaza, el Papa Francisco dijo: "Se bombardea y dispara contra civiles indefensos... Algunos dicen: 'Es terrorismo, es la guerra'. Sí, es la guerra, es terrorismo. Por eso la Escritura afirma que 'Dios pone fin a las guerras... Él rompe los arcos y quiebra las lanzas' (cf. *Sal* 46,9). Pidamos al Señor la paz". Al comienzo de la Cuaresma, mientras continúa el espeluznante recuento de víctimas inocentes, este llamamiento se hace aún más insistente, para suplicar el cese de las armas antes de que sea demasiado tarde para nuestro mundo al borde del abismo.

La denuncia del Papa al final del Ángelus

La violación de los derechos humanos fundamentales en las zonas de guerra es intolerable

“Los derechos humanos fundamentales se violan cada día en las zonas de guerra”. Así lo denunció el Papa al final del Ángelus del 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo. Asomado a la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano a mediodía, como es habitual, el Pontífice introdujo el rezo de la oración mariana con los veinte mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación, comentando el Evangelio del domingo, centrado en el episodio en el que Jesús cura a un enfermo de lepra (Mc 1,40-45). Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy nos presenta la sanación de un leproso (cf. Mc 1,40-45). Al enfermo, que lo implora, Jesús le responde: «Quiero: queda limpio» (v. 41). Pronuncia una frase sencillísima, que pone inmediatamente en práctica. De hecho, «la lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio» (v. 42). He aquí el estilo de Jesús con quien sufre: pocas palabras y hechos concretos.

Muchas veces, en el Evangelio, lo vemos comportarse así con quien sufre: sordomudos (cf. Mc 7,31-37), paráliticos (cf. Mc 2,1-12) y otros tantos necesitados (cf. Mc 5). Siempre hace así: habla poco y a las palabras les siguen enseguida las acciones: se inclina, toma de la mano, cura. No se entretiene en discursos o interrogatorios, y mucho menos en pietismos y sentimentalismos. Más bien demuestra el pudor delicado de quien le escucha atentamente y actúa con diligencia, preferiblemente sin llamar la atención.

Es un modo maravilloso de amar, ¡y cuánto bien nos hace imaginarlo y asimilarlo! Pensemos también en cuando nos encontramos a personas que se comportan así: sobrias en las palabras, pero generosas en la acción; reacias a exhibirse, pero dispuestas a ser útiles; eficaces en la ayuda porque están dispuestas a escuchar. Amigos y amigas a los que se puede decir: “¿Quieres escucharme?” “¿Quieres ayudarme?”, con la confianza de escuchar una respuesta, casi con las palabras de Jesús: “Sí, quiero, estoy aquí para ti, para ayudarte”. Esta concreción es tanto más importante en un mundo, como el nuestro, en el que parece que se abre camino, cada vez más, una



virtualidad evanescente de las relaciones. Escuchemos, en cambio, cómo nos provoca la Palabra de Dios: «Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?» (St 2,15-16).

Esto lo dice el apóstol Santiago. El amor necesita concreción, el amor necesita presencia, encuentro, necesita tiempo y espacio donados: no puede reducirse a hermosas palabras, a imágenes en una pantalla, a selfies de un momento o a mensajes apresurados. Son instrumentos útiles, que pueden ayudar, pero no bastan en el amor, no pueden sustituir a la presencia concreta.

Preguntémosnos hoy: ¿Yo sé escuchar a las personas, estoy disponible a sus buenas peticiones? ¿O pongo excusas, postergo las cosas,

me escondo detrás de palabras abstractas e inútiles? Concretamente, ¿cuándo fue la última vez que fui a visitar a una persona sola o enferma - que cada uno se responda en el corazón - o cuándo fue la última vez que cambié mis planes para satisfacer las necesidades de quien me pedía ayuda?

Que María, solícita en el cuidado, nos ayude a estar preparados y ser concretos en el amor.

Tras el Ángelus, el Papa recordó la canonización de Mama Antula y la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo con ocasión de la memoria de la Beata Virgen María de Lourdes, lanzando un llamamiento en favor del derecho a la atención de los pobres y de quienes viven en zonas de guerra. Por último, saludó a los distintos grupos de peregrinos presentes en la plaza.

Hoy ha sido canonizada María

Antonia de Paz y Figueroa, una santa argentina. ¡Un aplauso para la nueva santa! Se celebra hoy, en la memoria de la Beata Virgen de Lourdes la Jornada Mundial del Enfermo, que este año llama la atención sobre la importancia de las relaciones en la enfermedad. La primera cosa que necesitamos cuando estamos enfermos es la cercanía de las personas queridas, de los operadores sanitarios y, en el corazón, la cercanía de Dios. Estamos todos llamados a estar cerca de quien sufre, a visitar a los enfermos, como nos enseña Jesús en el Evangelio. Por eso, hoy quiero expresar a todas las personas enfermas o más frágiles mi cercanía y la de toda la Iglesia. No olvidemos el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura.

Pero en esta Jornada, hermanos y hermanas, no podemos silenciar el hecho de que hoy en día hay tantas personas a las que se les niega el derecho a los cuidados y, por tanto, el derecho a la vida. Pienso en quienes viven en la pobreza extrema; pero pienso también en las zonas de guerra: ¡allí se violan todos los días los derechos humanos fundamentales! Es intolerable. Recemos por la martirizada Ucrania, por Palestina e Israel, recemos por Myanmar y por todos los pueblos martirizados por la guerra.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países. En particular, saludo a los fieles de Moral de Calatrava y Burgos (España), a los de Brasilia y de Portugal; al coro de la Orquesta de jóvenes de Mostar; a la Escuela de Vila Pouca de Aguiar (Portugal).

Saludo a los fieles de Enego y de Rogno, a los voluntarios del Santuario de Santa Ana de Vinadio, al Coro de Eraclèa y a la Asociación Santa Paula Frassinetti de San Calogero. Saludo a los jóvenes de Lodi, Petosino y Torri di Quartesòlo; a los muchachos de la confirmación de Malta, Lallio y Almenno San Salvatore; a los alumnos del instituto “Sant’Ambrogio” de los Salesianos de Milán y al Coretto Bimbi di Piovène Rocchette; así como también al grupo de “Radio Mater”, en ocasión de su 30º aniversario.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Buen almuerzo y hasta pronto.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non procalebunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orspc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
director editorial
ANDREA MONDA
director
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.osservatore.romano.it

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00.

Administración: 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono + 39 06 698 99 45450/45451/45452; fax + 39 06 698 45456;
e-mail: info.orspc.va - diffusione.orspc.va

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú;
teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El tema del IV Día Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores

En la vejez no me abandones

“En la vejez no me abandones” (cf. *Sal 71,9*) es el tema indicado por el Papa para la IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos, que se celebrará el domingo 28 de julio. Así lo ha anunciado en un comunicado el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida (DLFV), difundido el jueves 15 de febrero por la mañana.

La elección de Francisco pretende subrayar cómo la soledad es, por desgracia, la compañera amarga en la vida de tantos ancianos, víctimas a menudo de la cultura del descarte. En el año de preparación al Jubileo, un año que el Pontífice ha

nos y su contribución a la vida de la Iglesia, quiere fomentar el compromiso de toda comunidad eclesial en la construcción de vínculos entre generaciones y en la lucha contra la soledad, conscientes de que -como afirma la Escritura- “no es bueno que el hombre esté solo” (*Gn 2,18*). Expresando su profunda gratitud al Papa por la elección del tema, el cardenal Kevin Farrell, prefecto del Dicasterio organizador, ha declarado: “Agradezco profundamente al Santo Padre que haya elegido como tema de la IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores el versículo del

derados una carga para la sociedad. Ante esta realidad, las familias y la comunidad eclesial están llamadas a estar en primera línea en la promoción de la cultura del encuentro, a crear espacios para

invita a construir juntos - abuelos, nietos, jóvenes, ancianos, miembros de una misma familia- el ‘nosotros’ más amplio de la comunión eclesial. Es precisamente esta familiaridad, enraizada en el amor de

La elección de Francisco pretende subrayar cómo la soledad es, por desgracia, la compañera amarga en la vida de tantos ancianos, víctimas a menudo de la cultura del descarte

querido dedicar a la oración, el tema está tomado del Salmo 71, la invocación de un anciano que recorre su historia de amistad con Dios.

La celebración, al valorar los carismas de los abuelos y de los ancia-

Salmo 71: ‘En la vejez no me abandones’. Es la ‘oración de un anciano’, que nos recuerda que la soledad es una realidad desgraciadamente extendida que aflige a muchos ancianos, a menudo víctimas de la cultura del descarte y consi-

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida invita a las parroquias, diócesis, asociaciones y comunidades eclesiales de todo el mundo a prepararse espiritualmente

compartir, para escuchar, para ofrecer apoyo y afecto: así se concreta el amor del Evangelio. La soledad, por supuesto, es también una condición irreductible de la existencia humana, que se manifiesta particularmente en la vejez, pero no sólo. Por eso, la oración del salmista es la oración de cada uno de nosotros, la oración del corazón de todo cristiano que se dirige al Padre y confía en su consuelo.

En este año dedicado a la oración, la celebración de la IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores adquiere un significado aún más profundo y amplio. Nos

Dios, la que supera toda forma de cultura del descarte y de la soledad. Nuestras comunidades, con su ternura y su atención afectuosa que no olvida a sus miembros más frágiles, están llamadas a manifestar el amor de Dios, que no abandona a nadie, jamás”.

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida invita a las parroquias, diócesis, asociaciones y comunidades eclesiales de todo el mundo a prepararse espiritualmente y con iniciativas pastorales para la Jornada. Un kit especial de preparación pastoral estará disponible en la página web www.laityfamilylife.va en los próximos meses.



Canonización de la beata María Antonia de San José de Paz y Figueroa,

El Papa canoniza en la basílica vaticana a M

Mama Antula, caminante del Espíritu

“Miedo, prejuicios y falsa religiosidad”: son los “tres lepras del alma” que hacen sufrir a una persona débil descartándola como un desecho”. El Papa los señaló durante la misa de canonización de la beata María Antonia de San José de Paz y Figueroa, primera santa argentina, conocida como Mama Antula. El Pontefice celebró el rito el 11 de febrero, VI Domingo del Tiempo Ordinario, en la Basílica de San Pedro, pronunciando la homilía que publicamos a continuación.

La primera lectura (cf. *Lv* 13,1-2.44-46) y el Evangelio (cf. *Mc* 1,40-45) hablan de la lepra: una enfermedad que conlleva la progresiva destrucción física de la persona y a la que, en algunos lugares, lamentablemente, con frecuencia se asocian todavía actitudes de marginación. Lepra y marginación son dos males de los que Jesús quiere liberar al hombre que encuentra en el Evangelio. Veamos su situación. Aquel leproso se ve obligado a vivir fuera de la ciudad. Frágil a causa de su enfermedad, en vez de ser ayudado por sus compatriotas es abandonado a su suerte, y se le hiere aún más con el alejamiento y el rechazo. ¿Por qué? Ante todo, por miedo, por el miedo a ser contagiados y terminar como él: “¡Que no nos suceda también a nosotros! ¡No nos arriesguemos, permanezcamos alejados!”. Y viene el miedo. Después, por prejuicio: “Si tiene una enfermedad tan horrible —era la opinión común— seguramente es porque Dios lo está castigando por alguna culpa que

haya cometido; y entonces, claramente, se lo merece”. Esto es el prejuicio. Y, finalmente, la falsa religiosidad. En aquel tiempo, en efecto, se consideraba que quien tocaba a un muerto se volvía impuro, y los leproso eran gente a quienes la carne “se les moría encima”. Por tanto, se pensaba que rozarlos significaba volverse impuros como ellos. Esta es una religiosidad distorsionada, que crea barreras y sepulta la piedad. Miedo, prejuicio y falsa religiosidad, he aquí tres causas de una gran injusticia, tres “lepras del alma” que hacen sufrir a una persona débil descartándola como un desecho. Hermanos, hermanas, no pensemos que son sólo cosas del pasado. ¡Cuántas personas que sufren encontramos en las aceras de nuestras ciudades! ¡Y cuántos miedos, prejuicios e incoherencias, aun entre los que creen y se profesan cristianos, continúan a herirlas aún más! También en nuestro tiempo hay tanta marginación, hay barreras que derribar, “lepras” que sanar. Pero, ¿cómo? ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Qué hace Jesús? Jesús realiza dos gestos: toca y sana. Primer gesto: tocar. Jesús, ante el grito de ayuda de aquel hombre (cf. v. 40), siente compasión, se detiene, extiende la mano y lo toca (cf. v. 41), aun sabiendo que, haciéndolo, se convertirá a su vez en un “rechazado”. Es más, paradójicamente, los papeles se invertirán: el enfermo, cuando sea sanado, podrá ir a presentarse a los sacerdotes y ser readmitido en la comunidad. Jesús, en

cambio, no podrá entrar más en ninguna ciudad (cf. v. 45). El Señor habría podido entonces evitar tocar a aquella persona, habría sido suficiente con “curarla a distancia”. Pero Cristo no es así, su camino es el del amor que se acerca al que sufre, que entra en contacto, que toca sus heridas. Esta es la cercanía de Dios. Jesús es cercano, Dios es cercano. Nuestro Dios, queridos hermanos y hermanas, no permaneció distante en el cielo, sino que en Jesús se hizo hombre para tocar nuestra pobreza. Y frente a la “lepra” más grave, la del pecado, no dudó en morir en la cruz, fuera de los muros de la ciudad, repudiado como un pecador, como un leproso, para tocar nuestra realidad humana hasta lo más hondo. Un santo afirmó que el Señor “se hizo leproso por nosotros”. Y nosotros, que amamos y seguimos a Jesús, ¿sabemos hacer nuestro su “toque”? No es fácil. Por eso debemos vigilar cuando en el corazón se asoman los instintos contrarios a su “hacerse cercano” y a su “hacerse don”. Por ejemplo, cuando tomamos distancia de los demás para centrarnos en nosotros mismos, cuando reducimos el mundo a los recintos de nuestro “estar bien”, cuando creemos que el problema son siempre y solamente los demás. En estos casos tengamos cuidado, porque el diagnóstico es claro: se trata de “lepra del alma”; una enfermedad que nos hace insensibles al amor, a la compasión, que nos destruye por medio de



las “gangrenas” del egoísmo, del prejuicio, de la indiferencia y de la intolerancia. Estemos atentos, hermanos y hermanas, también porque sucede como en el caso de las primeras manchas de lepra, las que aparecen en la piel en la fase inicial del mal: si no se actúa de inmediato, la infección crece y se vuelve devastadora. Ante este riesgo, ante la posibilidad de esta enfermedad de nuestra alma, ¿cuál es el tratamien-

La primera santa argentina

María Antonia de San José de Paz y Figueroa (1730-1799), fundadora de la casa de ejercicios espirituales en Buenos Aires —más conocida con el nombre de Mama Antula— es desde el 11 de febrero la primera mujer argentina en ser proclamada santa. La canonizó el Papa Francisco, en la basílica vaticana, presidiendo la celebración eucarística y el rito correspondiente el día en que la Iglesia celebra a la Bienaventurada Virgen María de Lourdes. Tras el saludo litúrgico y el canto del *Veni Creator Spiritus*, el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, acompañado por la postuladora Silvia Correal, dirigió al Papa la Petición y presentó brevemente la vida de la mujer. Luego, el Pontífice, que había tomado asiento bajo el pilar de San Longino, leyó la fórmula de canonización, disponiendo inscribir a Mama Antula en el registro de los santos y estableciendo que «en toda la Iglesia sea devotamente honrada». En el rito estuvieron presentes muchos argentinos, entre los que llegaron para la celebración y los residentes en Roma. El tapiz con la imagen de su compatriota colgaba del pilar de la Verónica.

A la oración de los fieles, se han elevado intenciones en chino, por el pueblo santo de Dios; en español, por el Papa Francisco y por todos los pastores de la Iglesia: en italiano, por los jefes de las naciones; en inglés, por cuantos trabajan por el bien del prójimo; en francés, por los participantes en el rito. Junto con el Pontífice concelebraron veintidós cardenales, entre ellos Pietro Parolin, secretario de Estado, y Giovanni Battista Re, decano del Colegio cardenalicio, y los argentinos Leonardo Sandri, vicerecador del Colegio cardenalicio, Víctor Manuel Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Ángel Sixto Rossi, arzobispo de Córdoba, y Mario Aurelio Poli, arzobispo emérito de Buenos Aires, y veintidós prelados. Celebrante en el altar de la Confesión el cardenal Semeraro. En el momento de la consagración se le unieron el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Ignacio García Cuerva, y el obispo de Santiago del Estero, Vicente Bokalic Iglic. El servicio de los monaguillos fue ofrecido por los estudiantes del colegio internacional del Gesú. Animó la liturgia el coro de la Capilla Sixtina.

Con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede estaban los arzobispos Edgar Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, y Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las organizaciones internacionales. La delegación oficial argentina estaba compuesta por el presidente de la República, Javier Gerardo Milei, la ministra de Relaciones Exteriores, Diana Mondino, el ministro del Interior, Guillermo Alberto Francos, la ministra de Capital Humano, Sandra Pettovello, y Karina Milei, hermana del presidente y secretaria general de la Presidencia. Entre los presentes, el gobernador de la provincia de Santiago del Estero, tierra de origen de la nueva santa, y la comunidad de monjas de la orden benedictina de la abadía de Santa Escolástica —en la ciudad argentina de Victoria, en la provincia de Buenos Aires y en la diócesis de San Isidro— que desde enero pasado residen en el monasterio Mater Ecclesiae en el Vaticano. El Papa se reunió con el presidente Milei antes de la misa, en la capilla de San León, y luego lo saludó nuevamente al final del rito.

primera santa argentina, conocida como Mama Antula

María Antonia de San José de Paz y Figueroa

ritu y modelo de audacia apostólica



tregarnos a los demás, sin miedos ni prejuicios, libres de formas de religiosidad anestesiante y despojadas de la carne del hermano. Así se fortalece en nosotros la capacidad de amar, más allá de cualquier cálculo y conveniencia.

Entonces, como dice una bellísima página de la Escritura (cf. Ez 37,1-14), de aquello que parecía un valle de huesos resecos, resurgen cuerpos vivientes y renace un pueblo de salvados, una comunidad de hermanos. Pero sería engañoso pensar que este milagro requiera formas grandiosas y espectaculares para realizarse, porque sucede principalmente en la caridad escondida de cada día; esa caridad que se vive en la familia, en el trabajo, en la parroquia y en la escuela; en la calle, en las oficinas

y en los negocios; esa caridad que no busca publicidad y no tiene necesidad de aplausos, porque al amor le basta el amor (cf. S. Agustín, *Enarr. in Ps.* 118, 8, 3). Lo subraya hoy Jesús, cuando ordena al hombre sanado: «No le digas nada a nadie» (v. 44). Cercanía y discreción. Hermanos y hermanas, Dios nos ama así, y si nos dejamos tocar por Él, también nosotros, con la fuerza de su Espíritu, podremos convertirnos en testigos del amor que salva.

Y hoy pensemos en María Antonia de san José, “Mama Antula”. Ella fue una viandante del Espíritu. Recorrió miles de kilómetros a pie, atravesó desiertos y caminos peligrosos para llevar a Dios. Ahora ella es para nosotros un modelo de fervor y audacia apostólica. Cuando los jesuitas fueron expulsa-

dos, el Espíritu encendió en ella una llama misionera que tenía como cimiento la confianza en la Providencia y la perseverancia. La santa invocó la intercesión de san José y, para no cansarlo tanto, también la de san Cayetano de Thiene. Por ese motivo se introdujo la devoción de este último, y su primera imagen llegó a Buenos Aires en el siglo XVIII. Gracias a Mama Antula este santo, intercesor ante la Divina Providencia, entró en las casas, en los barrios, en los transportes, en las tiendas, en las fábricas y en los corazones, para ofrecer una vida digna a través del trabajo, la justicia y el pan de cada día en la mesa de los pobres. Pidámosle hoy a María Antonia, a santa María Antonia de Paz de san José, que nos asista. Que el Señor nos bendiga a todos.

A los fieles argentinos por la canonización de María Antonia de San José de Paz y Figueroa

La caridad contra el virus del individualismo

to?

Para ello, nos ayuda el segundo gesto de Jesús, que sana (cf. v. 42). Su “tocar”, en efecto, no sólo indica cercanía, sino que es el inicio de la sanación. Porque la cercanía es el estilo de Dios, que siempre es cercano, compasivo y tierno. Cercanía, compasión y ternura son el estilo de Dios. Y nosotros, ¿estamos abiertos a esto? Porque es dejándonos tocar por Jesús que sanamos por dentro, en el corazón. Si nos dejamos tocar por Él en la oración, en la adoración, si le permitimos actuar en nosotros a través de su Palabra y de los sacramentos, el contacto con Él nos cambia realmente, nos sana del pecado, nos libera de las cerraduras, nos transforma más allá de cuanto podamos hacer por nosotros mismos, con nuestros propios esfuerzos. Nuestros miembros heridos nuestro corazón y nuestra alma y las enfermedades del alma debemos presentárselos a Jesús; esto se hace en la oración. Pero no una oración abstracta, hecha sólo de fórmulas repetitivas, sino una oración sincera y viva, que deposita a los pies de Cristo las miserias, las fragilidades, las falsedades, los miedos. Pensemos y preguntémosnos, ¿hago que Jesús toque mis “lepras” para que me sane?

Al “toque” de Jesús, en efecto, renace lo mejor de nosotros mismos. Los tejidos del corazón se regeneran; la sangre de nuestros impulsos creativos vuelve a fluir cargada de amor; las heridas de los errores del pasado se curan y la piel de las relaciones recupera su consistencia sana y natural. Retorna así la belleza que tenemos, la belleza que somos; la belleza de sentirnos amados por Cristo nos redescubre la alegría de en-

“La caridad de Mama Antula, sobre todo en el servicio a los más necesitados, hoy se impone con gran fuerza, en medio de esta sociedad que corre el riesgo de olvidar que «el individualismo radical es el virus más difícil de vencer». Así lo ha subrayado Francisco durante la audiencia -celebrada la mañana del 9 de febrero en la Sala Clementina- a los peregrinos llegados desde Argentina para la canonización de María Antonia de San José de Paz y Figueroa, que el propio Pontífice celebró el domingo, 11 de febrero, en la basílica vaticana. A continuación, reproducimos el discurso pronunciado en español por el Papa.

Queridos hermanos y hermanas:

Buenos días, y gracias por estar hoy aquí. Me alegro de tener este encuentro con todos ustedes con motivo de la canonización de María Antonia de San José, nuestra madre Antula, a quien ustedes han venido a manifestar su devoción. Saludo a mis hermanos Obispos provenientes de Argentina - de la diócesis Primada, que después la dejaron sin nada - y a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles que los acompañan. La caridad de Mama Antula, sobre todo en el servicio a los más necesitados, hoy se impone con gran fuerza, en medio de esta sociedad que corre el riesgo de olvidar que «el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Un virus que engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 105). En esta beata encontramos un ejemplo y una inspiración que reaviva «la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 195). Que el Señor nos dé la gracia de seguir su ejemplo y que este ejemplo nos ayude a ser ese signo de amor y de ternura entre nuestros hermanos.

Recordemos también que el camino de la santidad implica confianza, abandono, como cuando la beata María Antonia llegó sólo con un crucifijo y descalza a Buenos Aires, porque no había puesto su seguridad en sí misma, sino en Dios, confiaba en que su arduo apostolado era obra de Él. Ella experimentó lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, que podamos descubrir su llamada, cada uno en su propio estado de vida, pues

cualquiera que sea, siempre se sintetizará en realizar “todo para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas”. Esta premisa, que está en la base de la espiritualidad ignaciana, de la cual la beata Mama Antula se nutrió, la movió siempre en toda su labor. Y tanto es así, que una de sus principales preocupaciones cuando fue suprimida la Compañía de Jesús, fue la de impartir ella misma los ejercicios espirituales, buscando así ayudar a todos a descubrir la belleza del seguimiento de Cristo. Sin embargo, esto no le fue fácil, pues debido a la aversión que se había propiciado contra los jesuitas, le llegaron a prohibir dar los ejercicios, de manera que decidió impartirlos clandestinamente. Esta dimensión de la clandestinidad no podemos olvidarla, es muy importante. En este sentido, otro mensaje que nos da la beata en nuestro mundo de hoy es el de no rendirnos frente a la adversidad, no desistir en nuestros buenos propósitos de llevar el Evangelio a todos, a pesar de los desafíos que esto pueda representar. Muchas veces incluso en «la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde, hay que conservar la fe y tratar de irradiarla» (ibíd., 86). Firmemente arraigados en el Señor debemos ver en esto una ocasión en la que podemos desafiar nuestro entorno para llevar la alegría del Evangelio.

Además de la devoción que la beata tenía a san José, de quien lleva su nombre, me gustaría destacar su gran ardor por la Eucaristía, la cual debe ser el centro de nuestra vida, y de la cual mana la fuerza para realizar nuestro apostolado (cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, 10). Los invito a participar en serio, el día domingo, en la celebración de Cristo, muerto y resucitado, en la cual proclamaremos como santa a Mama Antula. Los invito a que seamos testigos de este regalo para el pueblo argentino, pero también para toda la Iglesia. A ella, que tanto promovió las peregrinaciones, pidamos que nos ayude en nuestro peregrinar juntos hacia la casa del Padre.

Que la Virgen de Luján interceda por todos los fieles que peregrinan en Argentina, y por la Iglesia universal. Y no se olviden de rezar por mí. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

El Papa Francisco en la celebración del Miércoles de Ceniza

El Papa en la basílica romana Santa Sabina en e

El valor de quitarse los revestimientos

“La limosna, la oración y el ayuno no pueden reducirse a prácticas exteriores, sino que son caminos que nos reconducen al corazón, a lo esencial de la vida cristiana”. Así lo subrayó el Papa durante la misa del Miércoles de Ceniza presidida la tarde del 14 de febrero en la basílica romana de Santa Sabina en el Aventino. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por el Pontífice durante la celebración marcada por la bendición y la imposición de la ceniza.

Cuando des limosna, cuando reces, cuando ayunes, ten cuidado de hacerlo en lo secreto. Tu Padre, en efecto, ve en lo secreto (cf. Mt 6,4). Entra en lo secreto: esta es la invitación que Jesús nos dirige a cada uno de nosotros al inicio del camino de la cuaresma.

Entrar en lo secreto significa volver al corazón, como exhorta el profeta Joel (cf. Jl 2,12). Se trata de un viaje desde el exterior al interior, para que todo lo que vivamos, incluso nuestra relación con Dios, no se reduzca a la exterioridad, a un marco sin pintura, a un revestimiento del alma, sino que nazca desde dentro y se corresponda con los movimientos del corazón; es decir, con nuestros deseos, con nuestros pensamientos, con nuestro sentir, con el núcleo originario de nuestra persona.

La cuaresma nos sumerge entonces en un baño de purificación y de despojamiento; quiere ayudarnos a quitar todo “maquillaje”, todo aquello

de lo que nos revestimos para parecer adecuados, mejores de lo que realmente somos. Volver al corazón significa volver a nuestro verdadero yo y presentarlo tal como es, desnudo y despojado, frente a Dios. Significa mirarnos por dentro y tomar conciencia de quiénes somos realmente, quitándonos las máscaras que a menudo usamos, disminuyendo el ritmo de nuestro frenesí, abrazando la vida y la verdad de nosotros mismos.

La cuaresma nos sumerge entonces en un baño de purificación y de despojamiento; quiere ayudarnos a quitar todo “maquillaje”, todo aquello de lo que nos revestimos para parecer adecuados

La vida no es una actuación, y la cuaresma nos invita a bajar del escenario de la ficción para volver al corazón, a la verdad de lo que somos. Volver al corazón, volver a la verdad.

Por eso, esta tarde, con un espíritu de oración y humildad, recibimos la ceniza sobre nuestra cabeza. Es un gesto que quiere remitirnos a la realidad esencial de nosotros mismos. Somos polvo, nuestra vida es como un soplo (cf. Sal 39,6; 144,4), pero el Señor –Él y solamente Él, y nadie más– no permite que ese polvo que somos se desvanezca; Él lo recoge y lo plasma para que no lo dispersen los vientos impetuosos de la vida y

no se disuelva en el abismo de la muerte.

La ceniza puesta sobre nuestra cabeza nos invita a redescubrir el secreto de la vida. Nos advierte: mientras sigas usando una armadura que cubre el corazón, mientras sigas camuflándote con la máscara de las apariencias, exhibiendo una luz artificial para mostrarte invencible, permanecerás vacío y árido. En cambio, cuando tengas la valentía de inclinar la cabe-

za para mirar tu interior, entonces podrás descubrir la presencia de un Dios que te ama y te ama desde siempre; finalmente se harán añicos las corazas que tú te has construido y podrás sentirte amado con un amor eterno.

Hermana, hermano, yo, tú, cada uno de nosotros somos amados con amor eterno. Somos ceniza sobre la que Dios sopló su aliento de vida, somos tierra que Él plasmó con sus manos (cf. Gn 2,7; Sal 119,73), somos polvo del que resurgiremos para una vida sin fin preparada desde siempre para nosotros (cf. Is 26,19). Y si en la ceniza que somos arde el fuego del amor



el Aventino para la misa del Miércoles de Ceniza

antos mundanos y volver al corazón



de Dios, entonces descubrimos que estamos modelados por este amor y que somos llamados al amor; que se concretiza en amar a los hermanos que tenemos a nuestro lado, estar atentos a los demás, vivir la compasión, ejercitar la misericordia, compartir lo que somos y lo que tenemos con quien lo necesita. Por eso la li-

Señor; tu rostro es lo que busco» (*Proslogion*, 1).

Escuchemos, pues, en esta Cuaresma, la voz del Señor que no se cansa de repetirnos: entra en lo secreto. Entra en lo secreto, vuelve al corazón. Es una sana invitación para nosotros, que a menudo vivimos en la superficie, que nos inquietamos para

Volvamos, hermanos y hermanas. Volvamos a Dios con todo el corazón. En estas semanas de cuaresma, dejemos espacio para la oración silenciosa de adoración, en la que permanecemos en presencia del Señor a la escucha, como Moisés, como Elías, como María, como Jesús. ¿Somos conscientes de que hemos perdido el sentido de la adoración? Regresemos a la adoración. Prestemos el oído de nuestro corazón a Aquel que, en el silencio, quiere decirnos: «Soy tu Dios, el Dios de la misericordia y la compasión, el Dios del perdón y del amor, el Dios de la ternura y la solicitud. [...] No te juzgues. No te condenes. No te rechaces. Deja que mi amor llegue a los rincones más escondidos de tu corazón y te revele tu propia belleza. Una belleza que has perdido de vista, pero que se hará nuevamente visible para ti a la luz de mi misericordia. [El Señor nos llama:] Ven, ven, deja que enjague tus lágrimas, y deja que mi boca se aproxime a tu oído y te diga: “Te amo, te amo, te amo”» (H. Nouwen, *Camino a casa. Un viaje espiritual*, Buenos Aires 1997, 185-186). ¿Creemos que el Señor nos ama, que me ama?

Hermanos y hermanas, no tengamos miedo de quitarnos los revestimientos mundanos y volver al corazón, regresar a lo esencial. Pensemos en san Francisco, que después de haberse despojado completamente, abrazó con todas sus fuerzas al Padre que está en los cielos. Reconozcámonos por lo que somos: polvo amado por Dios, llamados a ser polvo enamorado de Dios. y Gracias a Él renacemos de las cenizas del pecado a la vida nueva en Jesucristo y en el Espíritu Santo.

Deshazte de las preocupaciones que te agobian y pospón tus laboriosos quehaceres. Entrégate un poco a Dios y descansa un instante en Él. “Entra en el aposento” de tu espíritu, ahuyenta todo excepto a Dios y lo que te ayude a hallarle, y una vez cerrada la puerta búscalo

mosna, la oración y el ayuno no pueden reducirse a prácticas exteriores, sino que son caminos que nos reconducen al corazón, a lo esencial de la vida cristiana. Nos hacen descubrir que somos polvo amado por Dios y nos vuelven capaces de esparcir el mismo amor sobre la “ceniza” de tantas situaciones cotidianas, para que en ellas renazca esperanza, confianza y alegría.

San Anselmo de Aosta nos dejó una exhortación que esta tarde podemos hacer nuestra: «Huye un momento de tus ocupaciones, apártate por un instante de tus tumultuosos pensamientos. Deshazte de las preocupaciones que te agobian y pospón tus laboriosos quehaceres. Entrégate un poco a Dios y descansa un instante en Él. “Entra en el aposento” de tu espíritu, ahuyenta todo excepto a Dios y lo que te ayude a hallarle, y una vez cerrada la puerta búscalo. Ahora di “corazón mío”, di todo entero ahora a Dios: Busco tu rostro,

hacemos notar, que siempre necesitamos ser admirados y apreciados. Sin darnos cuenta, nos encontramos sin contar más con un lugar secreto donde detenernos y custodiarnos a nosotros mismos, inmersos en un mundo en el que todo, incluso nuestras emociones y sentimientos más íntimos, debe volverse “social” —pero, ¿cómo puede ser social lo que no brota del corazón?—. Hasta las experiencias más trágicas y dolorosas corren el riesgo de no tener un lugar secreto que las custodie: todo debe ser expuesto, ostentado, entregado al parloteo del momento. Y es aquí cuando el Señor nos dice: entra en lo secreto, vuelve al centro de ti mismo. Justo ahí, donde también se alojan tantos miedos, sentimientos de culpa y pecados, hasta ahí ha descendido el Señor, ha descendido para sanarte y purificarte. Entremos a nuestra habitación interior: allí mora el Señor, que acoge nuestra fragilidad y nos ama incondicionalmente.

Discurso del Papa a los participantes en la asamblea general de la Pontificia Academia para la Vida

Una cultura de lo humano contra la hegemonía tecnocrática

Para "conjurar la hegemonía tecnocrática" necesitamos "una cultura capaz de reconocer y promover lo humano en su irrepetible especificidad". Lo dijo el Papa Francisco durante la audiencia -celebrada la mañana del 12 de febrero en la Sala del Consistorio- a los participantes en la asamblea general de la Pontificia Academia para la Vida, cuyos trabajos se desarrollaron hasta el 14 de febrero sobre el tema "Humano. Significados y desafíos".

¡Ilustres señoras y señores!

Saludo a S.E. Mons. Paglia, su Excelencia, Su Eminencia y al nuevo arzobispo de Santiago de Chile, y les agradezco por su compromiso en el sector de la investigación de las ciencias de la vida, de la salud y del cuidado; un compromiso que la Academia Pontificia para la Vida persigue desde hace treinta años.

La cuestión que abordan en esta Asamblea General es de la máxima importancia: es decir, la de cómo se pueda comprender lo que califica el ser humano. Se trata de una pregunta antigua y siempre nueva, que los sorprendentes recursos, posibles gracias a las nuevas tecnologías, están presentando de forma aún más compleja. La aportación de los estudios siempre nos ha dicho que no es posible estar a priori "a favor" o "en contra" de las máquinas y de las tecnologías, porque esta alternativa, referida a la experiencia humana, no tiene sentido.

E incluso hoy en día, no es plausible recurrir únicamente a la distinción entre procesos naturales y artificiales, considerando los primeros como auténticamente humanos y los segundos como ajenos o incluso contrario a lo humano: esto no está bien. Lo que es necesario hacer, más bien, es inscribir el conocimiento científico y tecnológico en un horizonte de sentido más amplio, conjurando así la hegemonía tecnocrática (cf. Carta encíclica *Laudato si'*, 108). Consideremos, por ejemplo, el tentativo de reproducir el ser humano con los medios y la lógica de la técnica. Tal enfoque implica la reducción de lo humano a un agregado de actuaciones reproducibles a partir de un lenguaje digital, que pretende expresar, mediante códigos numéricos, todo tipo de información. La estrecha consonancia con el relato bíblico de la Torre de Babel (cf. *Gn 11,1-11*) muestra que el deseo de un lenguaje único está inscrito en la historia humana; y la intervención de Dios, que con demasiada precipitación se entiende sólo como un castigo destructor, contiene en cambio una bendición propositiva. En efecto, manifiesta un intento de corregir la deriva hacia un "pensamiento único" a través de la multiplicidad de lenguas. Los seres humanos son así enfrentados a la limitación y a la vulnerabilidad y llamados a respetar la alteri-

dad y a cuidarse mutuamente. Ciertamente, las crecientes capacidades de la ciencia y la tecnología llevan al ser humano a sentirse protagonista de un acto creador afín al divino, que produce la imagen y la semejanza de la vida humana, incluida la capacidad de lenguaje, con la que parecen estar dotadas las "máquinas parlantes". ¿Estaría entonces en ma-



nos del ser humano infundir espíritu a la materia inanimada? La tentación es insidiosa. Se nos pide, pues, que discernamos cómo puede ejercerse responsablemente la creatividad humana confiada a los seres humanos. Se trata de investir los talentos recibidos impidiendo que el ser humano se desfigure y que se anulen las diferencias constitutivas que dan orden al cosmos (cf. *Gn 1-3*).

La tarea principal se plantea, entonces, en el plano antropológico y exige el desarrollo de una cultura que, integrando los recursos de la ciencia y la técnica, sea capaz de reconocer y promover lo humano en su irrepetible especificidad. Es necesario explorar si esta especificidad no se encuentre incluso en la fase precedente al lenguaje, en la esfera del pathos y de las emociones, del deseo y de la intencionalidad, que sólo un ser humano puede reconocer, apreciar y convertir en sentido relacional a favor de los demás, asistido por la gracia del Creador. Una tarea cultural, pues, porque la cultura modela y dirige las fuerzas espontáneas de la vida y de las prácticas sociales.

Queridos amigos, tan desafiante como es el tema que abordan, son también las dos formas en que pretenden hacerlo. En primer lugar, porque veo en ustedes un esfuerzo para realizar un diálogo efectivo, un intercambio transdisciplinar en esa forma que *Veritatis gaudium* describe «como ubicación y maduración de todo el saber en el espacio de Luz y de Vida ofrecido por la Sabiduría que brota de la Revelación de Dios» (n. 4c). Aprecio que su reflexión se

realice en la lógica de un verdadero «laboratorio cultural providencial, en el que la Iglesia se ejercita en la interpretación de la performance de la realidad que brota del acontecimiento de Jesucristo y que se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece [...] el Pueblo de Dios» (ivi, 3). Por lo tanto, animo

ceder sinodal, acertadamente adaptado para abordar los temas que están en el corazón de la misión de la Academia. Es un estilo de investigación exigente, porque implica atención y libertad de espíritu, apertura a aventurarse por caminos inexplorados y desconocidos, liberándose de todo "indietrismo" estéril. Para quienes están comprometidos con una renovación seria y evangélica del pensamiento, es indispensable cuestionar incluso las opiniones adquiridas y los supuestos que no han sido examinados críticamente.

En esta línea, el cristianismo ha ofrecido siempre importantes aportaciones, tomando de cada cultura en la que se ha insertado las tradiciones de sentido que allí encontraba inscritas: reinterpretándolas a la luz de la relación con el Señor, que se revela en el Evangelio, y sirviéndose de los recursos lingüísticos y conceptuales presentes en los contextos individuales. Se trata de un largo camino de elaboración, que siempre hay que retomar, y que exige un pensamiento capaz de abrazar a varias generaciones: como el de quien planta árboles, cuyos frutos comerán sus hijos, o como el de quien construye catedrales, que terminarán sus nietos.

Es esta actitud abierta y responsable, dócil al Espíritu que, como el viento, "no sabes de dónde viene ni a dónde va" (Jn 3,8), la que quiero invocar al Señor para todos ustedes, deseándoles un trabajo fecundo y fructífero. De corazón los bendigo. Y les pido que, por favor, recen por mí. ¡Gracias!

esta forma de diálogo, y este diálogo permitirá a cada uno exponer sus consideraciones, interactuando con los demás en un intercambio mutuo. Esta es la vía para ir más allá de la yuxtaposición de los saberes, dando inicio a una reelaboración de los conocimientos, a través de la escucha mutua y la reflexión crítica.

En segundo lugar, en la dinámica de su encuentro se ve un modo de pro-

Audiencia al presidente de la República Argentina

En la mañana del lunes 12 de febrero, el Papa Francisco recibió en audiencia, en el Palacio Apostólico Vaticano, al Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. D. Javier Gerardo Milei, quien posteriormente se reunió con el Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, acompañado por el Arzobispo Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales. Durante las cordiales conversaciones en la Secretaría de Estado, se expresó la satisfacción por las buenas relaciones entre la Santa Sede y la República Argentina y el deseo de reforzarlas aún más. A continua-



ción, se detuvieron en el programa del nuevo Gobierno para combatir la crisis económica. Al proseguir la conversación, se abordaron diversas cuestiones internacionales, en particular los conflictos en curso y el compromiso por la paz entre las naciones.

Las “Madres de la Iglesia” del siglo IV

La vida religiosa tal como la conocemos hoy, tanto la contemplativa como la activa, ha evolucionado a lo largo de dos milenios. En este tercer artículo de cuatro, Christine Schenk analiza la contribución de mujeres cristianas eminentes en el siglo IV, que con la fundación de monasterios sentaron las bases para la vida de las religiosas de hoy.

CHRISTINE SCHENK

El siglo IV comienza con una dura persecución de los cristianos, especialmente en Oriente. Después de abrazar al Dios cristiano y después de una larga lucha por el poder, Constantino se convierte en emperador en el año 324 d. C. La Iglesia se eleva en esta época a niveles sin precedentes de poder terrenal y capacidad de influencia gracias al favor imperial de Constantino, sus hijos y su madre, Elena. Los hombres de la Iglesia reciben suntuosos beneficios de mujeres cristianas aristocráticas como Olimpia, Melania la anciana, Melania la joven y Paola. Las comunidades cristianas que hasta ese momento se habían reunido en grandes casas grandes, ahora se encuentran en espacios públicos suntuosos. Estos cambios exacerbaban las tensiones sobre el ministerio público de las mujeres cristianas.

Cómo cambia el papel de la mujer en la Iglesia

El siglo IV también vio nacer una peligrosa tendencia a asimilar, aunque simbólicamente, el género femenino a la herejía, a pesar de que tanto hombres como mujeres cristianos están involucrados en las más variadas interpretaciones del cristianismo, hasta el punto de ser definidos como herejes.

Pero sobre todo las mujeres corren el

riesgo de ser calificadas como heréticas y sospechosas de impureza, cuando asumen el papel de maestras. Este es el contexto eclesial en el que viven y testimonian su fe las “Madres de la Iglesia” del siglo IV. Lo que sigue es una breve pero significativa cronología de sus vidas y de la forma en que ellas -y sus comunidades- ejercen la autoridad eclesial en la Iglesia primitiva.

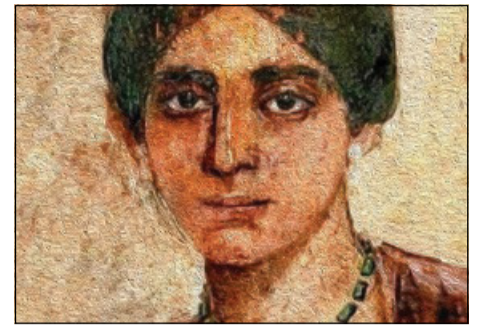
Textos escritos por mujeres

Noticias literarias sobre mujeres del siglo IV como Marcella, Paola, Macrina, Melania la anciana y Olimpia nos llegan básicamente de hombres de la Iglesia eruditos como Jerónimo, Gregorio de Nisa, Palladio y Juan Crisóstomo. Tenemos dos textos escritos por mujeres: Proba y Egeria. Proba adapta un centenar de Virgilio en prosa, tan querido en Roma, para contar la historia del cristianismo con el fin de evangelizar a los jóvenes aristócratas, creando un instrumento culturalmente transversal que influirá en hombres y mujeres cristianos durante generaciones. Egeria, en cambio, escribe un diario de viaje para sus hermanas, ilustrando su itinerario hacia los lugares sagrados del Este. Durante este viaje -escribe Egeria- en un momento se encontró con su “amiga muy querida, la santa diaconisa Marthana”, que gobierna un monasterio doble cerca del Santuario de Santa Tecla (en Turquía). Marthana es un raro ejemplo de diácono-mujer que ejerce la autoridad de gobierno sobre hombres y mujeres cristianos. Si bien a menudo se atribuye el nacimiento del monaquismo a Basilio en Oriente y a Jerónimo en Occidente, dos mujeres, Macrina y Marcella, comienzan a practicar este estilo de vida cristiano mucho antes que los hombres. Macrina (327-379

d.C.) funda un monasterio en Annisa, en Asia Menor, que se convierte en el prototipo de la regla monástica escrita por su hermano Basilio. Si Basilio es definido más tarde como «padre del monaquismo», seguramente Macrina es su madre. Su autoridad como guía espiritual influye profundamente en sus hermanos Basilio y Gregorio, ambos teólogos, que elaborarán la doctrina de la Trinidad. Marcella (325-410) reúne a mujeres que estudian la Escritura y rezan en su villa aristocrática en la colina del Aventino, 40 años antes de la llegada de Jerónimo a Roma. Cuando Jerónimo regresa a Jerusalén, los sacerdotes de Roma consultan a Marcella para aclarar algunos pasajes de los textos bíblicos. Marcella también interviene en debates públicos sobre la controversia origenista.

Paola Romana (347-404) funda dos monasterios en Belén: uno para mujeres y otro para hombres.

El monasterio masculino lo confía a los monjes y es allí donde, gracias a su apoyo, Jerónimo completa su traducción de la Biblia del griego al latín. Girolamo nos cuenta que el conocimiento de Paola de la lengua hebrea superaba el suyo. Melania la anciana (350-410) logra reconducir a un importante hombre de Iglesia (Evagrio) a su voto de celibato; enseña y convierte a muchos hombres. Es determinante en la resolución de un cisma que involucra a 400 monjes en Antioquía, «venciendo a todo hereje que reniegue del Espíritu Santo». Financia y cofundó un monasterio doble en el Monte de los Olivos, donde sus comunidades se dedican al estudio de las Escrituras, la oración y las obras de caridad. Olimpia (368-408). Ordenada diaconisa en Constantinopla por el obispo Nectario, Olim-



pia utiliza la inmensa fortuna de su familia para sostener a la Iglesia y servir a los pobres. Funda un gran monasterio cerca de la basílica de Santa Sofía, donde también se ordenan diaconisas tres de sus parientes. Pronto se unen también mujeres de familias del Senado romano, y el número de monjas asciende así a 250. Estos son solo algunos ejemplos de mujeres del siglo IV cuyas comunidades son precursoras de la vida religiosa contemporánea. Su testimonio y autoridad eclesial influyen fuertemente en las comunidades cristianas de su época, pero también en las de los tiempos venideros. En épocas en las que algunos hombres de la Iglesia prohíben a las mujeres hablar o enseñar públicamente y prefieren que se queden en casa, hay pruebas de que en el siglo IV algunas mujeres cristianas ejercieron autoridad, se expresaron sobre importantes temas eclesiales, enseñaron a mujeres y hombres y dieron libremente testimonio de ese Cristo al que habían elegido vincularse. El material utilizado para este artículo está tomado en gran parte del libro de la autora “Crispina y sus hermanas: mujeres y autoridad en el cristianismo primitivo” (Fortress Press, 2017). En el cuarto y último artículo de esta serie, un análisis sobre las motivaciones que pueden haber empujado a las mujeres del cristianismo primitivo a ser contribuyentes activas a la edificación de la Iglesia.

#sistersproject

Mensaje del Papa a la 47ª sesión de la Junta de Gobernadores del Ifad

Por un sistema agrícola y alimentario más inclusivo y sostenible

La invitación a colaborar en la construcción de un sistema agrícola y alimentario más inclusivo y sostenible fue dirigida por el Papa a los participantes en la 47ª sesión de la Junta de Gobernadores del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), que se celebró en Roma los días 14 y 15 de febrero. Publicamos, a continuación, el mensaje enviado por el Pontífice para la ocasión.

Señor Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, señores Delegados y Representantes permanentes de los estados miembros, distinguidos señores y señoras:

Me complace dirigirme a ustedes con motivo de esta reunión del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y aprovecho la ocasión para transmitirles mi más cordial saludo. Deseo agradecerles el compromiso, el tiempo y las energías que dedican a luchar por un mundo mejor, en el que nadie vea lesionada su dignidad y en donde la fraternidad llegue a ser una realidad, fuente de dicha y esperanza para to-

dos.

Hoy, nuestro mundo se enfrenta a una dicotomía desgarradora. Por un lado, millones de personas son acosadas por el hambre, mientras que, por otro, una gran insensibilidad se hace ver en el derroche de comida. Los alimentos que cada año se desperdician generan masas de gases con efecto invernadero, mientras un racionamiento correcto bastaría para alimentar a todos los que pasan hambre.

Son tiempos de precariedad. Estamos llevando el mundo a límites peligrosos: el clima está cambiando, los recursos son expoliados; los conflictos y la crisis económica amenazan la subsistencia de millones de personas. Ante la crisis, las comunidades rurales son las primeras damnificadas, pues no cuentan con recursos para hacer frente a la situación producida por el cambio climático y las hostilidades, y se ven excluidas del acceso a la financiación. También los pueblos indígenas son víctimas de penalidades, privaciones y atropellos. A

pesar de que sus conocimientos acerca de la gestión de los recursos naturales y su conexión con el entorno pueden ayudar a conservar la biodiversidad.

Otro colectivo desatendido son las mujeres, que son pilares de más de la mitad de los hogares que sufren inseguridad alimentaria en las zonas campesinas, donde además muchos jóvenes carecen de formación, recursos y oportunidades. La juventud es el futuro de nuestras comunidades rurales y en ella reside un importante potencial de innovación y de cambio positivo. Señor Presidente, esta realidad nos mueve a hacer frente a los problemas existentes, en particular, al hambre y a la miseria, no conformándonos con estrategias abstractas o compromisos inalcanzables, sino cultivando la esperanza que brota de una acción colectiva. Colaboremos en la construcción de un sistema agrícola y alimentario más integrador. A ello contribuirán también los programas de investigación y tecnología que favorezcan una agricul-

tura sostenible y respetuosa del medio ambiente. Asimismo, es primordial suprimir el dispendio de alimentos y abogar por una distribución equitativa de los recursos. La sola inversión en transporte y almacenamiento puede reducir las pérdidas de los pequeños agricultores, que producen un tercio de los alimentos que se consumen a diario.

Invoco la ayuda divina sobre todos ustedes, para que la sabiduría, la empatía y un espíritu de leal cooperación y servicio guíen sus deliberaciones y se puedan eliminar las causas de la exclusión, la pobreza y la mala gestión de los recursos, además de los efectos de las crisis climáticas. Que sus propuestas y acciones reflejen los valores universales de la justicia, la solidaridad y la compasión, y sean orientadas al bien común y al trabajo por la paz y la amistad social, generando cambios en favor del desarrollo integral de la humanidad.

Vaticano, 2 de febrero de 2024

Continúan durante la audiencia general las reflexiones sobre los vicios y las virtudes

Para vencer el demonio que destruye la alegría del “aquí y ahora”

El Pontífice habla de la acedia y exhorta a tener “la paciencia de la fe”

Un “demonio” que quiere destruir la “alegría sencilla del aquí y ahora”, la “maravilla agradecida de la realidad”; y quiere hacer “creer que todo es en vano, que nada tiene sentido, que no vale la pena preocuparse por nada ni por nadie”. Así definió el Papa la acedia en la audiencia general de esta mañana, 14 de febrero, Miércoles de Ceniza, en el Aula Pablo VI. Continuando el ciclo de catequesis sobre los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en esta tentación que a menudo se confunde con la pereza. Publicamos, a continuación, el texto de la reflexión de Francisco.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!
Entre todos los vicios capitales hay uno que a menudo pasa inadvertido, quizás en virtud de su nombre, que a muchos les resulta poco comprensible: estoy hablando de la acedia. Por eso, en el catálogo de los vicios, el término acedia está a menudo sustituido por otro de uso mucho más común: la pereza. En realidad, la pereza es más un efecto que una causa. Cuando una persona permanece inactiva, indolente, apática, nosotros decimos que es perezosa. Pero, como enseña la sabiduría de los antiguos padres del desierto, a menudo la raíz de esta pereza es la acedia, en griego significa literalmente “falta de cuidado”. Se trata de una tentación muy peligrosa, con la que no se debe jugar. Quien cae víctima de este vicio es como si estuviera aplastado por un deseo de muerte: todo le disgusta; la relación con Dios se le vuelve aburrida; y también los actos más santos, los que le habían calentado el corazón, ahora, le parecen completamente inútiles. La persona empieza a lamentar el paso del tiempo y la juventud que queda irremediabilmente atrás.

La acedia ha sido definida como “el demonio del mediodía”: nos atrapa en mitad del día, cuando la fatiga está en su ápice y las horas que nos esperan nos parecen monótonas, imposibles de vivir. En una célebre descripción, el monje Evagrio representa así esta tentación: «El ojo del acidioso se fija en las ventanas continuamente y en su mente imagina visitantes [...] Cuando lee, el acidioso bosteza a menudo y se deja llevar fácilmente por el sueño, se frota los ojos, se refriega las manos y, apartando la mirada del libro, la fija en la pared; después, dirigiéndola nuevamente al libro, lee un poco más [...]; finalmente, inclinando la cabeza, coloca el libro debajo de ella y se duerme en un sueño ligero, hasta que el hambre lo despierta y le apremia a atender sus necesidades»; en conclusión, «el acidioso no realiza con solícitud la obra de Dios»¹.

Los lectores contemporáneos advierten en estas descripciones algo que recuerda mucho el mal de la depresión, tanto desde el punto de vista psicológico como filosófico. En efecto, para quienes están atenazados por la acedia, la vida pierde su sentido,

rezar es aburrido, cada batalla parece carecer de significado. Las pasiones que alimentamos en la juventud ahora nos parecen ilógicas, sueños que no nos hicieron felices. Así que nos dejamos llevar y la distracción, el no pensar, parecen ser la única salida: a uno le gustaría estar aturdido, tener la mente completamente vacía... Es un poco como morir anticipadamente, y es feo.

Contra este vicio, del que nos damos cuenta que es tan peligroso, los maestros de espiritualidad prevén varios remedios. Me gustaría señalar el que me parece más importante y que yo llamaría la paciencia de la fe. Aunque bajo el azote de la acedia el deseo del hombre es estar “en otra parte”, escapar de la realidad, hay que tener en cambio el valor de permanecer y acoger en mi “aquí y ahora”, en mi situación tal como y es, la presencia de Dios. Los monjes dicen que para ellos la celda es la mejor maestra de



vida, porque es el lugar que concreta y cotidianamente te habla de tu historia de amor con el Señor. El demonio de la acedia quiere destruir precisamente esta alegría sencilla del aquí y ahora, este asombro agradecido ante la realidad; quiere hacerte creer que todo es en vano, que nada tiene sentido, que no vale la pena preocuparse por nada ni por nadie. En la vida encontramos gente “acidiosa”, personas de las que decimos: “¡Pero este es aburrido!”, y no nos gusta estar con ellas; personas que incluso tienen una actitud de aburrimiento que contagia. Eso es la acedia.

¡Cuánta gente, presa en las garras de la acedia, movida por una inquietud sin rostro, ha abandonado tontamen-

te el camino del bien que había emprendido! La de la acedia es una batalla decisiva que hay que ganar a toda costa. Y es una batalla de la que no se han librado ni siquiera a los santos, porque en muchos de sus diarios hay páginas que revelan momentos tremendos, verdaderas noches de fe en las que todo parecía oscuro. Estos santos nos enseñan a atravesar la noche con paciencia, aceptando la pobreza de la fe. Recomiendan, bajo la opresión de la acedia, mantener una medida de compromiso más pequeña, fijarse metas más al alcance de la mano y, al mismo tiempo, resistir y perseverar apoyándose en Jesús, que nunca nos abandona en la tentación. La fe atormentada por la prueba de la acedia no pierde su valor. Al contrario, es la fe verdadera, la humanísima fe que, a pesar de todo, a pesar de la oscuridad que la ciega, sigue humildemente creyendo. Es esa fe que permanece en el corazón, como las brasas bajo las cenizas. Siempre permanece. Y si alguno de nosotros cae en este vicio o en la tentación de la acedia, que intente mirar en su interior y custodiar las brasas de la fe: así es como se sigue adelante.

¹ Evagrio Pontico, *Los ocho espíritus malvados*, 14.

Al inicio de la Cuaresma, tiempo de “conversión y renovación interior... en la atención a los hermanos más necesitados”, el Papa Francisco relanzó la llamada a “no olvidar nunca a la atormentada Ucrania, Palestina e Israel que tanto sufren... a causa de la guerra” y a “intensificar la oración, especialmente para pedir la paz en el mundo”. Lo hizo al final de la catequesis, saludando a los fieles de diversas nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI. La audiencia general terminó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hoy, Miércoles de ceniza, comenzamos la Cuaresma. Los invito durante este tiempo a acompañar a Jesús en el desierto con la oración, el ayuno y la limosna, dando testimonio de la fe con alegría y humildad. Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

El homenaje del Papa al cardenal Simoni



Un cardenal «revolucionario». Esta mañana en el Aula Pablo VI estuvo el cardenal Ernest Simoni quien - a sus 95 años, cumplidos el pasado 18 de octubre - deseaba vivamente venir a Roma para comenzar la Cuaresma con el Papa. Por no ceder al compromiso, Simoni vivió cerca de 28 años -desde su detención en la noche de Navidad de 1963 (aunque antes de dicha fecha no faltaron los acosos) hasta el 5 de septiembre de 1990- encadenado en las cárceles de su Albania.